# BREVES NOTICIAS SOBRE LOS MARTIRIOS DE LOS BIENAVENTURADOS

# JUAN CHOCUMBUCO Y MATIAS MURUMBA

CUYAS IMAGENES SE VENERAN EN EL ALTAR MAYOR DE LA CAPILLA DE S. JAVIER JUNTAMENTE CON LA DE ESTE GLORIOSO PATRONO DE LAS MISIONES ENTRE INFIELES

291.092
BRE

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

TIP. LUNA. GUAD
1923.

BIBLIOTECA LUIS GONZALEZ

No. Adq.

No. Cl 22099
Autor 291.092 BRE
Título Breves noticias sobre los martirios de los bienaventurados / Juan Chocumbuco y Matías Murumba

| Fecha | | Usuario | Entregó |
|---|---|---|---|
| Salida | Entrega | | |

22099

22099
291.092 BRE
Breves noticias sobre los martirios de los bienaventurados / Juan Chocumbuco y Matías Murumba

# BREVES NOTICIAS SOBRE LOS MARTIRIOS DE LOS BIENAVENTURADOS

# JUAN CHOCUMBUCO Y MATIAS MURUMBA

CUYAS IMAGENES SE VENERAN EN EL ALTAR MAYOR DE LA CAPILLA DE S. JAVIER JUNTAMENTE CON LA DE ESTE GLORIOSO PATRONO DE LAS MISIONES ENTRE INFIELES

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

TIP. LUNA. GUAD. 1923.

291.092
BRE

22099

# EL BIENAVENTURADO JUAN CHOCUMBUCO.

Al principio del siglo 17 se encendió en el Japón una persecución cruelísima contra todos los cristianos. Porque se dió una ley no sólo contra los pregoneros de la palabra de Dios y dispensadores de sus misterios; sino también contra todos los que profesaron la fe de Cristo, y principalmente contra quienes de cualquier manera ayudaban, recibían o favorecían a los Sacerdotes, pues eran castigados con el destierro, despojo de sus bienes y aun la misma muerte. Entre éstos sobresalieron seis japoneses, a saber Juan Chocumbuco, Lorenzo Scizo, Mancio Xizizoiémon, Pedro y Tomás Cufióie y Miguel Chinosci, a quienes el Beato Bartolomé (Gutiérrez), de la Orden de S. Agustín había engendrado en Cristo por el Evangelio y adscrito a la Orden Terciaria de Agustinos y que intrépidamente administraban a los Religiosos en la propagación de la fe. El Beato Bartolomé se gozó en gran manera de que le precedieran en recibir la palma del martirio.

Porque en efecto, Juan y Miguel, catequista el primero, familiar el segundo del Beato Bartolomé aprehendidos en un bosque y conducidos a Nagasa-

ki fueron arrojados a la cárcel. En ella se vieron atormentados primero con grillos a los pies, después con apretados dogales al cuello. Trasladado el Beato Bartolomé a Omurales juntaron los otros cuatro terciarios confesores de Cristo, aprehendidos también en odio a la fe. Todos seis quedaron sujetos a las mismas tribulaciones de las ataduras; mas su verdadera fraternidad nunca pudo ser violada por el prolongado y cruel certamen que sostuvieron por más de doce meses, pasando también con ánimo invicto por pruebas de fuego y agua.

En este combate el Beato Bartolomé procuró consolar paternalmente a sus discípulos, enviando a cada uno de ellos el hábito de la Tercera Orden para que más alegres sostuvieran los tormentos por Cristo.

Tentada en vano por más de un año su constancia, se dió contra ellos la sentencia de muerte, que escucharon alegres y sacados de la cárcel fueron conducidos al monte de los mártires.

Por el camino, llenos de gozo, predicaban las grandezas de Dios; llevándolo a mal los verdugos les pusieron en la boca a manera de freno unas cuerdas atadas por detrás para que no pudieran hablar.

Llegados al lugar del martirio, revestidos con el hábito de los terciarios entregaron sus almas para ser colocadas en el cielo al golpe que les cortó las cabezas.

Su gloriosa muerte por Cristo aconteció el 28 de Septiembre de 1630 y sus nombres con más de doscientos otros los puso solemnemente en el álbum de los Bienaventurados el Soberano Pontífice Pío IX el día 7 de Julio de 1867.

A los datos contenidos en esta traducción de las lecciones historiales que los R R. P P. de la Orden de S. Agustín recitan todos los años el 28 de Septiembre, se añade los siguientes tomados de la Obra titulada: «Flores de América o sea Biografía de los Santos y Beatos nacidos en el Nuevo Mundo,» escrita por el R. P. D Félix Alejandro Cepeda, Misionero del Corazón de María, quien hablando del martirio del Beato Bartolomé Gutiérrez, mejicano, dice en la página 370: «Aguijoneados los satélites del malvado Gobernador (Tecanaga Undemodono) por la codicia, se dieron maña para descubrir al santo Misionero en un bosque cercano al Izapay, donde se había escondido. Cogiéronle en compañía de un catequista llamado Chocumbuco, joven de angelicales costumbres y que a la edad de 18 años fué martirizado».....Y en la página 374 copiando una carta del Beato Bartolomé a su P. Provincial: «También advierto a V. R. N. P. cómo a un Dóxico de edad de 18 años que prendieron conmigo en un monte, el cual está al presente preso en la cárcel de Nagasaki....le di el hábito....Es buen hijo y de muy buena casta; a su padre y madre quemaron vivos el mes pasado, porque me dieron a su hijo para que fuese mi Dóxico; y ahora tres años quemaron vivos a tres tíos suyos, hermanos de su madre, todos tres hombres casados, y a su abuela degollaron; de suerte que todos cuatro padecieron porque no quisieron renegar de nuestra Santa fe Católica; él es dichoso porque tiene en el cielo seis mártires muy insignes que intercedan por él.»

# EL BIENAVENTURADO MATIAS MURUMBA,

SOLDADO DEL EJERCITO DE UGANDA.

Mucho es de sentirse que no se tengan documentos de donde poder tomar las fechas precisas del martirio y beatificación de los negros de Uganda, región africana situada al sur del Egipto en la costa septentrional del lago de Nyanza.

Lo poco que a continuación se copia ha sido tomado de la obra titulada «Los Mártires de Uganda», escrita por un P. de la Compañía de Jesús, editada en el año de 1910 en Friburgo de Grisgovia [Alemania] por B. Herder, librero-editor pontificio.

El martirio se verificó siendo Rey de Uganda el negro Muanga; su Ministro, Katikiro; su principal verdugo, Mbaga, y su director espiritual, el brujo Sambo, tres notables del reino que maquinaba el asesinato de su joven Soberano.

Dice el autor en la página 49 y siguientes:

Como Katikiro vió que su señor se hallaba en la mejor disposición para condenar a muerte a todos los cristianos, creyó que no necesitaba ya poner el menor freno a su rencor y desde luego empezó a condenar por cuenta propia a los neófitos. El primero que experimentó su despotismo fué Matías Murumba. Mirándole despectivamente, le preguntó:

«¿Eres tú aquel Murumba, que en su vejez ha a-

brazado la nueva religión?»

«Sí, yo soy», respondió

«¿Por qué rezas tú?»

«Porque quiero.»

«Has despedido a tus mujeres; ¿vas a hacerte en adelante tú mismo la cocina?»

«Pero me han traído a tu tribunal porque estoy flaco o porque soy cristiano?»

«Verdugo, fuera con él, mátalo.»

«Ese es mi mayor anhelo», exclamó Matías lleno de júbilo.

Katikiro daba diente con diente. Semejante fortaleza humillaba su altanería. "Cortadle manos y pies, sacadle tiras de sus carnes y asadlas ante sus ojos", gritó el malvado y añadió con blasfemia y maligna ironía: "Dios te librará."

Este cobarde insulto hirió en lo vivo al confesor. "Ciertamente", dijo, "Dios me librará. Tú no verás seguramente, de qué manera. El acogerá en su seno mi alma; en tus manos no quedará más que esta envoltura mortal".

Para llevar a cabo sin contratiempos su obra diabólica, condujo Mkadjanga al sentenciado a una colina frondosa llamada Savaridja.

Acompañado de su amigo Lucas Banabakintu, que igualmente debía morir, caminaba Matías, a pesar de sus cadenas, sereno y alegre tras del verdugo. Llegados al lugar de la ejecución, arrojáronse los ayudantes del verdugo sobre el valiente confesor, le cortaron con una hacha las manos y los pies, y los asaron ante sus mismos ojos. Después, así mutilado lo tendieron con el rostro hacia la tierra y le arrancaron anchas tiras de carne de las espaldas.

También éstas las tostaron al fuego Ni una sílaba dejaron escapar los labios del héroe cristiano, durante tan atroces tormentos Para hacer sentir a su víctima las angustias de una larga agonía, pusieron aquellos inhumanos verdugos todos los artificios de su cruel profesión, en restañar la sangre y lo lograron con exceso Después de inacabables dolores y abrasado por ardiente sed, entregó por fin el mártir su alma en manos de Dios. Desamparado y sin el menor alivio en sus terrib'es tormentos fué un verdadero imitador de su divino Maestro, cuyo corazón traspasado abrasa con inmenso amor a las desgraciadas tribus de Africa.

La Revista Católica del 20 de Junio de 1920 publicó un artículo que tituló "Los negros en los altares," donde habla de la Beatificación de los mártires africanos como de acontecimiento reciente.